ΣΟΦΙΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

EL PORVENIR QUE NOS ESPERA

LA VUELTA DEL CRISTO

Conferencia (reservada para los miembros de la S. T.) pronunciada por la Sra. Besant en la «Salle de Géographie» de París el 29 de Octubre de 1909.

(Texto redactado sobre notas estenográficas, tomadas expresamente para SOPHIA por D. Raimundo van Marle.)

Es preciso que no solamente consideremos los hechos, sino que también apreciemos la historia según las leyes universales, y comprendamos aquello que existe, pero que no vemos. Y esto lo podemos conseguir estudiando el ocultismo.

Hay una jerarquía oculta que gobierna á todos los pueblos, la cual reúne dos cualidades absolutamente necesarias para su existencia: 1.ª el orden perfecto; 2.ª una obediencia perfecta. El orden es inviolable como ocurre con el orden en la naturaleza, y por donde quiera que se encuentre la obediendia de los inferiores para con sus superiores, comprendiendo los primeros que deben obedecer porque el que da las órdenes posee una sabiduría mayor que la suya. Por tanto, en esta jerarquía se podrán hallar opiniones diferentes, pero nunca acciones; son posibles las discusiones, pero jamás se oponen á la voluntad del Jefe de la Jerarquía.

Existen dos gobiernos que nos dirigen:

1.° La Ley de la evolución de la raza, á cuya cabeza se encuentra el Manu; y

2.° La dirección de la evolución espiritual de la tierra, de la cual es jefe el Bodhisattva.

Cada uno de los nombres que se emplean en Ocultismo, tiene su razón de ser y un significado especial. Por ejemplo: Manu; *Nu* viene del verbo pensar y quiere decir *hombre*; por tanto, Manu significa «el que piensa». Por esto Manu es el tipo del hombre, y cada uno de los Manu, es el tipo de una raza. El hombre es un sér que se encuentra colocado entre el animal que es guiado por el instinto y el sér más evolucionado que está gobernado por sus intuiciones. De este modo puede desarrollarse la evolución en nosotros, y, por tanto, el hombre es el pensador.

A la cabeza de la evolución espiritual se encuentra el Buddha, pero como no está él en la tierra, es, por decirlo así, un guía efectivo, el Bodhisattva ocupa su lugar. Esta palabra tiene también su significado; Bodhi=sabiduría; sattva=verdad; ó mejor dicho, la esencia, pues para los indos, verdad y esencia son una misma cosa. Bodhisattva es, pues, aquel cuya sabiduría es la esencia ó cuya verdad es la sabiduría.

El Manu y el Bodhisattva trabajan unidos.

El Buddha significa el Iluminado; aquel que confiere la iluminación perfecta. Cuando alcanza la iniciación, el Buddha toma el cuerpo del príncipe Gotama y luego abandona la tierra. Él traza los deberes del Bodhisattva, que es lo mismo que el Cristo.

Entre estos dos grandes iniciados está dividido el trabajo: el uno dirige la evolución de nuestra raza, y el otro dirige las religiones. Para la realización de las funciones que estos dos grandes séres tienen que desempeñar, cada uno de ellos es auxiliado por una multitud de séres que le ayudan en su labor. Estos auxiliares son los discípulos, es decir, los hombres que han pasado por una ó dos iniciaciones, y que debido á esto, se han convertido en superhumanos. Además, también son ayudados por aquellos séres que se les conoce con el nombre de Devas; los que brillan, los que no poseen cuerpo físico, pues son únicamente mentales ó astrales, y por consiguiente, brillantes. Estos séres son los Ángeles y de los cuales existen varias categorías; los que protegen á cada nación y los que regulan la energía en la naturaleza. Sobre la primera de estas categorías da Orígenes

detalles designándolos como aquellos séres que protegen la nación á la cual se han consagrado especialmente y pueden resultar los enemigos de cualquier otra nación. Los Manus reciben gran ayuda de los Devas, de modo que siempre hay Devas cerca de cada Manu, constantemente solicitando de él cambie al mundo en sentido favorable para su nación favorita. Estos séres son los que causan los cataclismos y los temblores de tierra. Los Devas jamás se ocupan de un individuo aislado, consagrándose exclusivamente al cuidado de las grandes colectividades que constituyen lo que llamamos naciones, siendo, por tanto, muy raro que un hombre ó una mujer posea un Deva.

Cada religión tiene un Maestro, que es quien da las órdenes á los discípulos, pues los Devas no se ocupan, por regla general, de las Religiones. La Caldea fué una excepción á esta regla debido al hecho de que profesaba una religión basada en la astronomía oculta, en la que sus fieles consideraban á las estrellas como séres vivos, y por este hecho los Devas se ocuparon de dicha Religión.

En la sexta raza estarán los Devas en relación con los hombres, predicarán en sus templos, y un Deva estará consagrado á cada uno de los senderos; por ejemplo, uno para los hombres que sigan el sendero de la devoción, otro para los del sendero de la sabiduría, etc., etc.

De este modo el Manu y el Bodhisattva trabajan de acuerdo.

El Manu y la Raza están íntimamente ligados y unidos el uno con la otra. El Manu desaparece hacia el fin de la raza, por lo cual hay un Manu por cada Raza; uno para la tercera (la raza de los negros africanos), otro para la cuarta (los chinos y los japoneses), las que fueron razas mucho más numerosas que la quinta. También cada raza tiene su Buddha y su Bodhisattva. Un Buddha es el Bodhisattva de una sub-raza de una raza precedente. Así, el Buddha de la quinta raza (Gotama), comenzó en la quinta sub-raza de la cuarta raza. Ha aparecido cuatro veces en nuestra raza, cada vez en una sub-raza diferente. Cuando Gotama se convirtió en Buddha, tomó otro su lugar de Bodhisattva, y éste aparecerá aún. Se ve, por tanto, que el Buddha se cruza con su raza, en tanto que el Manu va siempre con ella y con aquel que será el Buddha de la raza próxima.

Quizá Gotama Buddha haya sido el chahen de los Caldeos, pero no puedo asegurarlo. En las sub-razas segunda, tercera y

cuarta, de nuestra raza, le conocemos con distintos nombres. En la segunda sub-raza, en Egipto y otras partes del África, apareció como Hermes; en la tercera sub-raza, en Persia, él era el Gran Zaratustra, y en la cuarta, en Grecia, era Orfeo.

Los sabios europeos dicen que los relatos referentes á la existencia de todos estos grandes Maestros, más bien constituyen una serie de sistemas filosóficos, que historia propiamente dicha, pues jamás han existido. En Oriente, falta por completo al sentido histórico, en la acepción que nosotros damos á esta palabra, y por esto se hacen tan difíciles las investigaciones. Otra dificultad consiste en que los discípulos de un Maestro, propagando la doctrina y no el nombre de su Maestro, toman el nombre de éste y representan su doctrina. Esto se consideraría en Occidente como una prueba de orgullo, al contrario de lo que ocurre en Oriente. Por esto se encuentran muchos personajes en la historia del Oriente que llevan el mismo nombre, tales como Sankaracharia, Zoroastro, este último tenía 14 discípulos que se llamaron así. En la cuarta sub-raza, pensó Buddha que debía abandonar el mundo y renació como Gotama, terminando su vida como Buddha y dejando la tierra. Su Bodhisattva (el Buddha de la sexta raza), vino por vez primera en la quinta raza ó sub-raza teutónica, para darla su religión y civilización, conociéndosele en Occidente por el nombre de Cristo.

Los gnósticos establecen una diferencia entre Jesús y el Cristo. El cuerpo hebreo era Jesús, y el espíritu que había descendido en él era Cristo. Esta doctrina fué considerada como una heregía y aún lo sigue siendo.

Un discípulo favorito del Bodhisattva vino para preparar el cuerpo, y es en el bautismo de Jesús cuando se convirtió en Jesu-Cristo. Así nos dice el Evangelio que el Espíritu del Cristo descendió sobre él y en él permaneció. Este asunto es aún muy discutido en Inglaterra. Una Revista, el *Hibet-Journal*, que aparece cuatro veces al año y donde ven la luz los mejores artículos publicados sobre asuntos religiosos en estos últimos tiempos, trae un trabajo titulado *¿Jesús ó Cristo?* Obispos, muchos miembros del clero y bastantes sabios han escrito sobre este asunto; por tanto vuelve otra vez á plantearse la cuestión por la cual en los comienzos de nuestra era fueron los gnósticos separados de la iglesia. Estas cosas son conocidas de los ocultistas, pero los miembros de la S. T. no están obligados á creer-

las ni deben admitirlas, aunque se las diga quien esté revestido de cierta autoridad, en tanto que no se convenzan por el propio razonamiento. Durante los tres años que el Cristo enseñó, echó los fundamentos del Cristianismo, pero el Cristo es demasiado grande para venir á predicar una sola religión, y sobre todo, es en lo que los Cristianos no tienen razón, porque precisamente el Cristo está á la cabeza de *todas las religiones*.

El *objeto* del cristianismo consiste en desarrollar el individuo en el hombre. *La individualidad del hombre debe crecer*. En el hinduismo es la familia la que constituye su objeto principal. Allí el padre es el sacerdote de la familia, y su mujer, que debe ayudarle, es la sacerdotisa. Pero en la religión cristiana es el alma el principal objeto. El cristianismo hace comprender al hombre el valor de la individualidad, y ésta fué al principio la gran misión del Cristianismo. Sin la individualidad no se puede crear la fraternidad, lo cual supondría tanto como querer construir una casa con arcilla y sin piedras. Se debe, por tanto, formar individuos porque ellos son los hermanos, y sin hermanos no hay fraternidad posible.

El segundo objeto del Cristianismo es el sacrificio y el altruismo, pues para sacrificarse es preciso que el individuo sea fuerte, ya que su obra ha de realizarse en medio de nuestra civilización, testigo de guerras constantes, guerras individuales, guerras de clases, guerras de intereses y de derechos. En tal civilización, el sentimiento del sacrificio está mucho más desarrollado que en cualquier otra civilización que prodigue la colectividad. Cuando los elementos de que deba constituirse la fraternidad sean potentes, ésta echará hondas raíces y durará largo tiempo; pero cuando la primera materia es frágil, entonces no perdura, y por esto es preciso que cuando el Cristo venga de nuevo para fundar una civilización fraternal, encuentre piedras con que edificar su templo.

En estos momentos el Cristo habita en Oriente, y la Iglesia ha dicho siempre que el Cristo habitaba un cuerpo físico en el cual se encuentran todos los elementos precisos para hacer un cuerpo perfecto; pero el Cristo no se manifiesta.

En el *Tibet* corre un refrán que dice: «que el Occidente jamás se librará de la ignorancia mientras no llegue el momento en que nazca la perla de la sabiduría, y cuando ella haya nacido, vendrá el Cristo á establecer la fraternidad entre las religiones.

Los Maestros jamás vienen solos, y así el Cristo vendrá acompañado con aquéllos de sus discípulos que le han ayudado anteriormente, y con otros varios Maestros, además de aquellos grandes hombres que han ayudado á preparar la humanidad para la venida del Cristo. La atmósfera de guerra que alienta Europa no es favorable para la llegada de aquél que establecerá la paz; y por esto, muchos cambios ha de sufrir este mundo y muchos grandes hombres volverán á la vida terrena, entre otros, Julio César, para establecer la paz. Yo he leído en un periódico, que Carneggie, que no es teósofo, ha dicho que en poco tiempo aparecerá un gran político que unirá las ideas de América con las de Inglaterra y el resto de Europa, y que él proclamará la paz universal. Esta declaración de un personaje como M. Carneggie, me causó una sorpresa grandísima. Es preciso que haya muchos y profundos cambios, pues Europa no puede continuar así; el número de los ejércitos enoja al pueblo; quizá la guerra será necesaria, pero la paz se hará por encima de todo, y la riqueza que de ello resultará será lo suficiente para crear la nueva civilización, en el seno de la cual reinará la paz y con ella vendrá el Cristo. Todo esto será el resultado de los sacrificios voluntarios, que no violentos, y los que ayudarán á esta labor lo harán porque no podrán ver el sufrimiento.

Cuando el Cristo llegue, no será anunciado por nadie, sino que vendrá como un sencillo instructor, y lo único porque se le podrá reconocer será por su sabiduría, su amor y sus enseñanzas; y la única manera de encontrarle, consistirá en crear en uno mismo los principios del Cristo.

Cuando San Pedro decía á Jesús que le había reconocido como el Cristo, éste le respondió: «no es la carne quien os lo ha dicho, sino mi Padre». El nuevo Cristo sólo será reconocido por aquellos en los que el Cristo nazca; y los ocultistas saben lo que deben hacer para prepararse con este fin.

Es muy fácil pensar que habríamos reconocido al Cristo si le hubiéramos encontrado en las calles de Jerusalén; pero, si nosotros pensamos en él, le veremos á través de dos mil años de veneración. Muchos de nosotros no le habríamos reconocido si le hubiéramos visto rechazado por todo el mundo.

¿Le conoceremos cuando venga? Cuando se le quiera encontrar, bastará con reproducir su naturaleza en uno mismo.

Sólo así se le reconocerá.

ANNIE BESANT

LA PREEXISTENCIA Y LA SUPERVIVENCIA

Ningún problema preocupa al hombre como el de la continuidad de la conciencia después de la muerte. Él es fundamento de la vida religiosa, que en vano tratan de suprimir espíritus irreflexivos, más atentos á acallar la voz interna, que nos invita de continuo á considerar seriamente esa aspiración á la supervivencia, que á estudiar su profundo arraigo en la naturaleza humana. Todos los esfuerzos de los escritores de Mitología comparada son inútiles para demostrar el surgimiento de la idea de inmortalidad de la contemplación y estudio de los fenómenos de la Naturaleza, si se prescinde de su arraigamiento previo en nuestro íntimo sér, esto es, si se prescinde de que nos es congénita, de que forma una parte integrante de nosotros mismos, pues constituiría un absurdo evidente la posibilidad del desarrollo de algo cuyos gérmenes no fuesen preexistentes. Ningún razonamiento sería capaz de hacer surgir en la conciencia una idea cuya semilla no formase parte esencial de ella, pues las ideas no son otra cosa que el desdoblamiento de la naturaleza íntima del hombre, la exteriorización de su sér interno, excitado por las impresiones externas que despiertan, por decirlo así, de su estado de latencia los gérmenes de sus facultades, que son sus elementos constitutivos. El pensar de otra manera depende de considerar solamente lo externo, lo que afecta á los sentidos, dando de lado á lo interno, á lo que es causa y origen del mundo de los fenómenos. Este modo de aplicarse á la investigación de la Naturaleza implica un concepto superficial y mezquino de ésta, y, por lo tanto, incompleto.

Las ideas no son creaciones humanas, no son improvisaciones fantásticas de la mente, como suelen creer inteligencias mal prevenidas: son la Naturaleza misma, expresando en vibraciones mentales sus procesos más recónditos. La ciencia moderna ha determinado ya por medio de eminentes profeso-

res que en la cadena evolutiva se van acumulando sucesivamente todas las vibraciones que han funcionado en su formación; que á proporción que se van construyendo órganos más complicados, y las especies superiores aparecen y se transforman, las vibraciones de la fuerza que contribuyeron á la ejecución de la obra, permanecen en estado latente en los nuevos organismos, siempre dispuestas á funcionar en determinadas circunstancias. Cada término de la serie evolutiva es, pues, un depósito de vibraciones de la energía que ha actuado á través de los términos que le han precedido, y constituye, por tanto, un registro completo de las vicisitudes por que ha pasado toda la serie en su lento desarrollo. Y como el cerebro humano es el órgano culminante, el producto más avanzado de la evolución en nuestro planeta, natural es—y así lo afirma la ciencia—que contenga la historia completa de la evolución, historia viva, dispuesta á responder en vibraciones cuando las impresiones de los objetos externos las excitan.

Mas es de considerar que este papel de guardador fiel de las tradiciones de la Naturaleza corresponde exclusivamente á la energía, puesto que la materia, cambiando sin cesar, no podría ser transmisora de esa herencia de las edades, estando sólo sujeta, á su paso por los órganos, á las vibraciones que le impone la energía que en ellos reside. Es, por tanto, esta energía vibratoria el elemento permanente de los órganos, el depositario de sus tradiciones y el despertador y revelador de las ideas, que no son más que vibraciones antiguas que, al renovarse, nos dan cuenta y razón de los múltiples antecedentes, de los cuales nuestra vida actual es el corolario.

El hombre es capaz de conocer al animal, á la planta y al mineral, porque ha sido sucesivamente mineral, planta y animal, y conserva en su cerebro toda su vida á través de los reinos inferiores en la forma de vibraciones latentes de la energía que les dió el sér, y que sólo esperan para despertarse al estímulo de las impresiones exteriores, las cuales, al establecer la vibración de nuestro sistema cerebral por el intermedio de los sentidos, provocan las cadencias de igual número que en él yacen dormidas, y despiertan el recuerdo y remueven la idea al rítmico son de las dos corrientes vibratorias: la de fuera á dentro y la de dentro afuera. Entre el mundo que fué y el mundo que es, se establece un armonioso canto que repercute

como luz en el cerebro humano, pues la luz y el sonido son vibraciones análogas, y la idea es una luz que corresponde á ondas sonoras.

Nuestros conocimientos son, pues, productos almacenados por la energía en su larga tarea constructora del Universo, de la cual nada se pierde, nada desaparece, conservándose toda entera en el depósito de vibraciones latentes que guarda nuestro cerebro, y, aun para hablar con más exactitud, que lo constituyen, pues nuestro cerebro es fruto de esas vibraciones, y, por tanto, éstas, como elementos originarios de aquél, son sus verdaderos y positivos constituyentes. En resumen, el cerebro humano es la placa fotográfica en que la obra total de la creación está grabada. El conocimiento de esta obra es, pues, inmanente en nosotros. Basta sólo con que sea suscitado por las impresiones del exterior. Esta es la función de los sentidos. Son los despertadores de la conciencia, son los canales por donde afluyen las vibraciones externas para poner en actividad á sus análogas internas.

Hasta aquí la teoría del conocimiento, tal y como ha llegado á formularla la ciencia positiva. Pero hay que penetrar más hondo en la cuestión. La solución científica toca ya á la realidad, identificando la conciencia con la energía, y fundando en sus inextinguibles vibraciones el conocimiento. Pero ¿bastan estas vislumbres obtenidas por los sabios modernos para considerar resuelto el problema? No hay que pensar mucho para pronunciarse por la negativa. Las vibraciones depositadas en el cerebro constituyen la herencia acumulada del funcionamiento de la energía á través de todos los términos anteriores que han contribuído á la formación de cada masa encefálica; pero, por una parte, tenemos que cada cerebro tiene una línea ascendente distinta, lo cual supone que en cada uno de ellos yacen vibraciones muy diferentes, y ciertamente muy fragmentarias, por lo que hace á la totalidad del movimiento vibratorio universal. Consecuencia natural de esto es que se nos escape la idea del conjunto, la idea de la unidad, que es elemento fundamental en nuestras concepciones; esta idea de unidad no podría resultar del funcionamiento de vibraciones que á la mera realización de fenómenos parciales se refieren. Por otra parte, es un hecho constante que un número infinito de términos perecen sin dejar descendencia, y, por tanto, sin transmi-

tir sus propias vibraciones, lo cual implicaría la pérdida total de muchas energías, á veces de importancia tan manifiesta como la desarrollada bajo el cráneo de hombres eminentes que han muerto sin sucesión; y aun los hijos de los grandes hombres no han podido almacenar en sus cerebros la energía desarrollada por sus padres con posterioridad á la época de su engendramiento, que quizás habría sido la más provechosa; caso que se da en todas las especies, cuya actividad transmisible se limita á la emanada antes de reproducirse. Este solo hecho supondría una pérdida enorme de la energía puesta en juego á través de las edades, y, en consecuencia, una falla de importancia inmensa en la doctrina sentada por la ciencia.

La razón de esta deficiencia se encontrará en que los sabios modernos pierden de vista en sus especulaciones la verdadera significación de la energía, y acostumbrados á valerse de la materia como elemento real y positivo, le asignan en sus conceptos un papel que sólo á la energía corresponde. El registro del pasado está contenido, en realidad, en las vibraciones de la energía, que han sido las verdaderas creadoras de los fenómenos; la materia no hace más que amoldarse á las vibraciones, y teniendo en cuenta, según lo expuesto en anterior escrito sobre la doctrina del Logos, que la materia no es otra cosa que las vibraciones de la energía condensadas, no será difícil comprender que las formas son apariencias modeladas por la energía con su sucesivo vibrar en el espacio á través de inmensos períodos en que va acumulando su obra en productos cada vez más perfeccionados, para expresar de un modo más completo en la progresión continua su íntima esencia divina.

Pero la energía es una unidad, y como tal unidad, indivisible; de la cual, por tanto, no pueden hacerse separaciones, considerando sus partes en tal ó cual cerebro, ó en tal ó cual fenómeno de la Naturaleza. Ella está toda entera en todos lados, y las diferencias que nosotros apreciamos en las cosas, se refieren al menor ó mayor número de sus vibraciones acumuladas. La ciencia ve esto al sorprender en la célula cerebral acumulada toda la labor producida á través de la serie evolutiva que ha formado al hombre, así como en la célula vegetal considera tan sólo el trabajo realizado hasta alcanzar su formación. Pero la actividad creadora es íntegramente la misma en una parte

que en otra, sólo que sus olas vibratorias han puesto de manifiesto, en un lado, la planta, en otro, el hombre; dos estados diferentes de una misma cosa, porque la planta es el hombre embrionario, y el hombre es la planta desarrollada, y ambos á dos la energía manifiesta.

A la energía una é indivisible hay, pues, que referir la virtualidad de la idea, el poder del conocimiento, la identidad de la conciencia. Su expresión está condensada en sus perdurables vibraciones; pero hállense éstas acumuladas en la célula cerebral, en la célula vegetal ó en las simples moléculas de la materia inorgánica (hoy ya sospechadas por la ciencia como organismos vivientes, según se vislumbra en los cristales), lo positivo es que hay que retrotraer á la potencialidad de la energía en su absoluta integridad todas las capacidades, todas las aptitudes de que da muestra en sus múltiples exhibiciones. Las vibraciones de la energía, ENERGÍA son, y si esas vibraciones constituyen los anales del Cosmos, hay que afirmar sin vacilación que esos anales son la Energía, constituyen la Energía y, por consiguiente, que la Energía, creadora y conservadora de esos anales, es la Ideación Cósmica, el Universo entero en idea, en plan, el arquetipo mental de donde ha fluído una corriente plástica para reproducirlo en las formas de la materia. Estas formas materiales no son más que un trasunto de la Mente Universal; por eso encontramos palpitando en ellas eternamente las vibraciones de la Mente que les dió el sér: testigos vivientes de su origen divino, de su procedencia de la ENERGÍA, que es la DEIDAD OMNIPRESENTE y OMNIPOTENTE de los credos religiosos.

Ahora bien, esa Energía universal, ese agente misterioso que nos es desconocido, y del cual sólo nos damos cuenta por sus efectos, es una abstracción para la mente humana, un puro ideal que se manifiesta en las formas visibles de nuestro bajo mundo. Pero á poco que reflexionemos, echaremos de ver que entre estas formas groseras y su ideal arquetipo debe existir una inmensa serie de aspectos invisibles de su manifestación, que en escala descendente, de mayor á menor sutileza, vayan condensándose sucesivamente hasta alcanzar la cristalización de la materia que afecta á nuestros sentidos. No es posible llenar de otro modo la distancia que media entre la idea y el hecho sensible, entre la Ideación Cósmica y el mundo vi-

sible, entre la abstracción de la energía y la dura realidad de los fenómenos que produce.

A esta necesidad, sentida por la ciencia de algún tiempo á esta parte para explicar racionalmente la realización de los fenómenos, responde, sin duda, la hipótesis del éter, siendo así que no hace muchos años se burlaba de la intervención de tal elemento en el mecanismo universal, conforme aseguraban muchos filósofos de la antigüedad, más conocedores que nuestros sabios de la índole de ese mecanismo. Y no satisfechos con la mera intervención del éter para llenar el vacío que media entre la energía creadora y los fenómenos físicos, han acudido á nuevas hipótesis de elementos más sutiles, á los cuales han denominado iones y electrones, dando tregua por el momento á su ansia natural de encontrar un puente con que salvar el abismo que separa la abstracta energía de los objetos sensibles.

De esta manera, la ciencia comienza ya á entrar en la senda trazada por las doctrinas esotéricas fuera del terreno meramente positivo, más allá de los linderos de la materia que nos es conocida por el intermedio de los sentidos, y se decide á tantear en las tinieblas en busca de un asidero que la salve de la declaración de impotencia por la cual se ve continuamente amenazada. Pero en vano se afana por encontrar la salida. Palpará sombras, su confusión irá en aumento y su impotencia será más manifiesta cada día, hasta que se decida á emprender el único camino que existe para tocar la realidad: el desarrollo de facultades superiores que ponen al hombre en contacto con los fenómenos más ocultos de la naturaleza, de los cuales son una consecuencia y una exteriorización los fenómenos asequibles á los sentidos. Es necesario penetrar más hondo, con instrumentos y medios más perfectos, que sólo se pueden adquirir sometiéndose á la disciplina de las escuelas teosóficas. Esa disciplina es la única capaz de hacer el *Superhombre* con que sueñan algunos pensadores sin darse cuenta de lo que ese Superhombre significa, ni de los medios que hay que emplear para conseguirlo. Estos medios son ocultos y sólo pueden enseñarse en escuelas de ocultismo á individuos que ofrezcan completa garantía de que no han de emplear los enormes conocimientos que con ellos han de adquirir, en fines personales y egoístas, sino en provecho y auxilio de la humanidad

entera, pues las tremendas fuerzas que han de llegar á comprender y á manejar, serían un elemento de destrucción en manos de personas en quienes las pasiones pudiesen aún tener imperio; y es necesario, por tanto, contar con discípulos de miras elevadas, de intenciones filantrópicas y de una pureza á toda prueba. Mientras no se logren estas condiciones, sometiéndose á una preparación disciplinaria, las puertas de la escuela permanecen cerradas, y los hombres de ciencia habrán de contentarse con el manejo de las facultades vulgares, que no han de permitirles salir del estrecho círculo á que alcanzan los sentidos físicos.

Los que se han percatado ya de esta verdad y procuran hacerse acreedores algún día á tener un Maestro, se contentan en el entre tanto con estudiar y aprender las lecciones que por no ofrecer peligro en su difusión, se han dignado enseñarles los más aventajados discípulos de la Escuela, los cuales, dirigidos por sus Maestros, procuran despertar el interés de la humanidad hacia estos problemas, los más transcendentales de la vida, suscitando la aspiración de entrar de lleno en un campo donde han de recogerse los únicos frutos saneados de esta lucha constante de la existencia. Y mientras no lleguemos á adquirir esas facultades supremas para ver por nosotros mismos las realidades más profundas, debemos aplicar estas enseñanzas, de origen tan autorizado, para llenar los vacíos que la ciencia ofrece en nuestro camino, con tanto mayor motivo cuanto que la razón científica, lejos de oponerse, nos invita ya á hacer la aplicación.

Así, pues, á las hipótesis del éter, de los iones y de los electrones, nosotros oponemos la doctrina completa de los siete planos de la manifestación en que la energía primitiva se va condensando en materia cada vez más sólida, á proporción que se funden y refunden los átomos en moléculas y las moléculas en combinaciones cada vez más complejas, formándose una inmensa escala gradual desde lo más sutil á lo más grosero, en la cual los tres estados de materia que nos son conocidos—gases, líquidos y sólidos—constituyen la parte inferior y más insignificante. Estas innumerables combinaciones se hallan agrupadas conforme á la gradación de su sutileza en siete zonas ó planos, de las cuales la más densa es la física, y cada zona se divide á su vez en siete niveles ó estados distintos de la mate-

ria correspondiente á cada una de ellas. Ahora bien; los tres estados de materia que nos son conocidos constituyen los tres niveles inferiores del plano físico. Hay en ese mismo plano físico cuatro niveles más sutiles, á los cuales no alcanzan los sentidos, y precisamente á estos cuatro niveles se refieren las hipótesis de la ciencia sobre el éter, los iones y los electrones. Pero no llega la ciencia á sospechar que con todas sus obscuras vislumbres de estados de materia más allá de los gases, que con todos sus esfuerzos para sondear en las profundidades de lo desconocido, no alcanza siquiera el límite del plano físico, ni toca á las fronteras del plano inmediatamente superior—el astral—, quedando, por tanto, fuera de sus atisbos las partes más extensas y más importantes de la realidad del Universo, aquéllas precisamente donde se fraguan y se manipulan los fenómenos que contempla, porque las realidades del plano físico no son más que un trasunto, un reflejo de realidades que se dan en los planos superiores, á donde hay que ir á estudiarlas para poderlas interpretar en su verdadero sentido.

Pues, bien; en esos planos superiores tiene el cuerpo humano sus modelos más refinados, los arquetipos de donde se derivan su forma y sus cualidades. El hombre posee en vida cinco cuerpos que respectivamente corresponden á otros tantos planos ó niveles de la manifestación de la materia, y precisamente por eso es capaz de conocer esas diversas esferas de la Naturaleza, cuando desarrolla convenientemente los respectivos cuerpos y los pone en condiciones de que le sirvan de instrumentos de la conciencia en esas distintas regiones, lo cual sólo se obtiene sometiéndose á la disciplina del ocultismo á que antes hemos aludido. Con los sentidos de esos cuerpos perfectamente desarrollados puede el hombre hacer investigaciones en los correspondientes campos, sorprender los secretos de la Naturaleza y transmitir su conciencia al cerebro para darse completa cuenta de ellos en el plano físico al que en la actualidad estamos confinados. Este es el origen de los conocimientos y de los poderes de los Iniciados y de los Maestros, los cuales no hacen más que anticiparnos algunos de los resultados de sus estudios y observaciones, para darnos alientos en estas luchas de la vida y estimular nuestros deseos de obtener por análogos procedimientos á los por ellos empleados, un vasto panorama de la Naturaleza, más allá de los mezquinos

horizontes en que nos revolvemos sin hallar una salida.

Volviendo á nuestro tema. El más elevado de estos cinco cuerpos que poseemos es el cuerpo causal—el Augoeides de los griegos—. Es un cuerpo permanente, del cual no nos despojamos después de la muerte, como sucede con los otros cuatro, de los que nos vamos desprendiendo sucesivamente en las diversas etapas de la vida de ultratumba, para volverlos á formar de nuevo cuando regresamos á la vida física en cada reencarnación. Estos cuatro cuerpos, por tanto, son verdaderas envolturas de que nuestro Yo se reviste para ponerse en contacto con los fenómenos de los planos inferiores, y lo que realmente constituye nuestra entidad individual es el cuerpo causal, el Augoeides. Este cuerpo, de forma ovoide, compuesto de la materia de los tres niveles superiores del plano Devacánico, de una sutileza que nos es inconcebible, es el vehículo del espíritu divino individualizado en nosotros y que constituye nuestro Yo, y en ese cuerpo es donde realmente se acumulan todas las vibraciones de la energía que ha actuado á través de todas las especies de la Naturaleza por que hemos pasado en la serie evolutiva, pues está formado de la esencia monádica que constituyó el alma plástica de esas especies innumerables, proveyéndolas de su vitalidad y de su conciencia embrionaria, y por eso conserva en sí mismo las señales indelebles de cuanto ha sido, las vibraciones que le han afectado en el proceso infinito de su transformación, las cuales transmite á los diversos cuerpos inferiores de que transitoriamente se reviste en sus sucesivas reencarnaciones. Y como, por otra parte, este cuerpo causal, según va indicado, es el asiento del Espíritu, esto es, de la Energía Una, Suprema, del Dios que reside en nosotros—alta jerarquía del Logos, que nos dota de mentalidad y nos constituye en Egos—, contiene, por ende, la fuente y origen de toda la manifestación, la propia Mente Universal, donde anidan en estado latente todas las formas que sucesivamente se exteriorizan en la larga serie evolutiva, ¡que tan gran misterio es el hombre y tan gran secreto encierra en las profundidades de su sér! Por esto, y sólo por esto, somos capaces de remontarnos al infinito, pues que lo llevamos dentro; por esto, y sólo por esto, somos capaces de remontarnos á la esfera de las causas y hallar la relación de todo lo que existe y reconocerlo todo pues nosotros mismos somos ese Gran Todo que se tra-

sunta en la Naturaleza entera; y aquí, y sólo aquí, en nuestro Augoeides, en nuestro Cuerpo Aurico, podemos encontrar el depósito de todas las vibraciones de la Energía que nos han precedido, pues las que descubrimos en nuestro cerebro físico son fragmentarias y parciales, débil reflejo de las acumuladas en aquel depósito al cual sirven de heraldo y pregonero; y la ciencia, después de sorprenderlas, tendrá que bucear cada vez más hondo en busca de nuevos *iones* y *electrones* que lleven impresa la huella completa de la Energía, actuando á través de las edades.

Llevamos dentro la Naturaleza entera en su forma arquetípica, en su forma de idea, que es su forma real y permanente, pues las formas de la manifestación son efímeras, están sucediéndose y pasando y dejando de ser constantemente. Esa forma arquetípica de la Naturaleza, es nuestro Yo Supremo, la Energía Una é Indivisible que construye los mundos y que arrastra el contenido de toda su obra en vibraciones latentes, las cuales, suscitadas por las impresiones externas, se reproducen de nuevo, dando lugar al conocimiento, cuyas raíces son, por tanto, esas mismas vibraciones, esto es, la tarea realizada por la Energía, es decir, las ideas arquetípicas que constituyen la Mente Universal.

¿Qué extraño, pues, que las ideas de preexistencia y supervivencia se despierten y afirmen en nosotros más tarde ó más temprano si tienen sus raíces en nuestro íntimo sér? La doctrina de la pluralidad de existencias del alma y de las reencarnaciones era enseñanza de todas las religiones orientales. El cristianismo primitivo la enseñó también, como lo prueba la creencia de que Juan el Bautista era una reencarnación del profeta Elías, y muy particularmente la sentencia de Jesús en Juan, cap. 3, v. 3, de que «el que no naciere otra vez no puede ver el reino de Dios». Reminiscencias son éstas de una verdad proclamada en aquellos tiempos. Orígenes la hizo pública en sus escritos y predicaciones, y el cristianismo vulgar la conservó desfigurada en la resurrección del juicio final. Ahora bien; el que la Iglesia la hubiese eliminado de sus enseñanzas fué debido á la oleada de ignorancia que barrió al cristianismo científico en los siglos IV y V, é impuso á las muchedumbres la doctrina exotérica que desde entonces ha sido la religión única de Occidente. Si la enseñanza esotérica, la interna, la sabia,

hubiese prevalecido, todos los espíritus se hallarían preparados en estas regiones occidentales para aceptar las verdades que la Teosofía viene propalando. El mayor obstáculo reside en la resistencia que una educación secular opone á la percepción inmediata de la preexistencia. Pero, al fin y al cabo, esta enseñanza radica en las entrañas de nuestro propio sér, y la misma ciencia está á punto de dar en ella, desde el momento que encuentra en nosotros toda la historia de nuestro desenvolvimiento á través de los reinos de la Naturaleza, y está dispuesta á atribuir á la Energía el concepto del Espíritu, faltándole solamente descubrir la individualización de éste en un cuerpo sutil permanente, á donde acaso llegue muy pronto, removiendo hipótesis para salvar el abismo que media entre la Energía creadora del Universo ó Ideación Cósmica y el cerebro humano, deleznable y perecedero, pero que, sin embargo, la contiene y la descifra. Este eslabón le falta á la ciencia, y no tendrá más remedio que presuponerlo si quiere ser consecuente en el camino á última hora emprendido. La ciencia arcáica le brinda con la aceptación del cuerpo causal como hipótesis racional y única para resolver el enigma.

La preexistencia es un infinito que está detrás de nosotros y que en nosotros revive en vibraciones inextinguibles. ¿Cómo dudar de que ese infinito pasado ha de seguir reviviendo en un futuro infinito? Esto sería suponer que la continuidad puede romperse, que la serie pudiese ser caprichosamente cortada; lo cual es absurdo á todas luces. La supervivencia es corolario forzoso de la preexistencia; pasado y porvenir no hacen más que un solo infinito. El presente es el punto matemático, el cero, es el contacto del pasado y del porvenir, que no constituyen más que un solo tiempo, lo eterno; y á través de la eternidad, la Mente Universal permanece lanzando sus inextinguibles vibraciones en el Cosmos. Esas vibraciones las llevamos dentro, en nuestro propio Yo. Por eso llevamos dentro el conocimiento latente de la preexistencia y de la supervivencia.

T. D.

*

JIVATMA [1]

«¡Oh divina, eternal y santa Vida!»
(R. LULL.—*Els cent noms de Déu.)*

¡En tus *Aguas,* arcano incomprensible,
corriente bullidora de las cosas,
flota la *Esencia* misma, inmaculada,
de un Sér sin forma que lo forma todo!

¡Es tu sombra la Muerte; la engañosa,
la vana negación de Lo que existe:
puerta sutil, no más, por donde pasas,
oh siempre joven, renaciente Vida!

¿Qué IDEA oculta la callada Esfinge?
¡Una Clave simbólica del Cosmos!
¡Una Síntesis viva de los séres!
¡Un modelo de eternas perfecciones!...

Tu poderoso Aliento se dilata
más allá de las *últimas* estrellas;
es la Fuerza perenne, inagotable,
en cuyo seno se alimentan todas.

Tú dormitas, latente, en los pequeños,
en los humildes átomos de *polvo;*
y amoroso los juntas ¡oh, Arquitecto!,
y con rayos de LUZ los cristalizas.

Tú, en las yemas del árbol, lentamente
asomas al llegar la primavera;
y de flores le vistes, y de frutos
en la estación ubérrima del año.

Tú ruges, poderosa, en la salvaje
imprecación del rey de los desiertos;
y brotas, tristísima, en los ojos
del inocente ciervo, al verse herido.

(1) Vida UNA universal.

Tú te recuestas, húmeda, en la alfombra
del obscuro palacio de los mares;
y entre peces, allí, fabricas perlas
en nacarinas conchas irisadas.

Tú atraviesas la nube tempestuosa
con alígero dardo luminoso;
y separas, con mano sonrosada,
el velo pudibundo de la Aurora.

¡Tu evolución gigante se vislumbra
en el torrente inmenso de los séres!
¡Tu Concepto no cabe en lo finito;
es más grande que el tiempo: es el Espacio!

¡Tú visitas recónditos lugares
con invisibles luces, y alimentas,
de innumerables soles, los abismos,
la llama esplendorosa de los astros!

¡La sensación transmutas en idea,
y en insecto gentil, á las orugas;
y Tú enciendes la *Lámpara* que brilla
en el sagrado altar de la conciencia!

Dí. ¿Qué fuerza generó tu ignoto Fuego?
¿Qué balanza pesó tus osadías?
¿Qué instrumento descubrió tu Esencia?
Y ¿qué escalpelo hundióse en tus entrañas?...

No descubre tu *Cifra* misteriosa
el pálido reflejo de la mente (1);
perdida en lo minúsculo y mezquino,
inventando palabras y etiquetas.

¡Tan sólo, sí, tu *Imagen* vibradora,
como en visión beatífica, se mira
cuando la Mente (2) humana resplandece
en su interno Tabor transfigurada!

¡El pomposo saber de los nacidos
tu misma *Traza,* inteligente, niega;
y, con recursos físicos, pretende
descifrar el *Secreto* de las almas!

---

(1) Inferior ó cerebral. (2) Superior ó espiritual.

¡Eres Tú Lo que mata y Lo que cura,
el odio y el amor; Lo que sustenta,
en su preñada frente, el sacro Genio:
la risa del imbécil y del loco!

¡Eres la ira que estalla alborotada;
la compasión, más honda que un abismo;
el vagido primero del infante,
el estertor final de la agonía!

¡El horrible dolor que nos retuerce
y, del placer, el éxtasis supremo;
la energía que atrae ó que rechaza
al estrechar los hombres nuestra mano!

Sí, Tú lo eres Todo; y, por serlo todo,
el *corazón* inmenso de los orbes;
los latidos que das generan mundos.
¡Corre tu *sangre* por las vías lácteas!

. . . .

¡Atizad vuestras lámparas, vivientes!
¡Que brillen como brillan las estrellas,
para buscar, hermanos, el Sendero
que se dirige á espléndidas regiones!

¡Para imitar el *Grande Sacrificio*
del Absoluto Sér, que se da todo;
y el consorcio del *Agua* con el *Fuego*
en la matriz fecunda del Espacio!

¡Contemplad la perpetua metamórfosis
de Lo que nunca nace y nunca muere:
el intangible Rayo que ilumina
nuestras desconocidas existencias!

¡Y así, cruzad el vórtice sombrío,
el torbellino que universos traga;
no le temáis, pues llena vuestro cáliz
el inmortal Elixir, rebosando!

Alienta Él los cuerpos y las almas
en la batalla universal del Cosmos...
¡Venid, venid; choquemos nuestras copas!
La Vida es todo Amor: ¡Dios es la Vida!

¡En el templo del Sér innominado,
brindemos por el Bien, que nos redime;
por la Verdad, que todo lo ilumina;
por la Belleza, que lo llena todo!

Y cuando llegue, al fin, aquel instante
en que estas copas frágiles se quiebren
¡cruzaremos las *Puertas* invisibles,
libando, en nuevas copas, Vida *nueva*!

J. Plana y Dorca.
M. S. T.

Barcelona, Noviembre de 1900.

MITOS SOLARES MEJICANOS

EL sol (1) era el gran dios entre los pueblos de las dos Américas; así fué el *Teotl* de los mejicanos, el *Tonatiu* de la América central el *Tonatiks* de las Antillas y el *Huira-Cocha* de los peruanos.

En ninguna parte se le adoró directamente ni se le consagraron templos; fué venerado bajo la forma de otras divinidades visibles que eran sus manifestaciones ó emanaciones.

Sucedía lo mismo que entre los cristianos, que adoran á Dios en sus manifestaciones, como en el Cristo, la Virgen y los santos, y si bien es verdad que ningún templo lleva su nombre, se le venera en todos ellos.

Los antiguos mejicanos adoraron el sol bajo una forma doble, que llegó en su aspecto *exotérico* á formar dos divinidades diferentes, como se verá en el curso de este estudio.

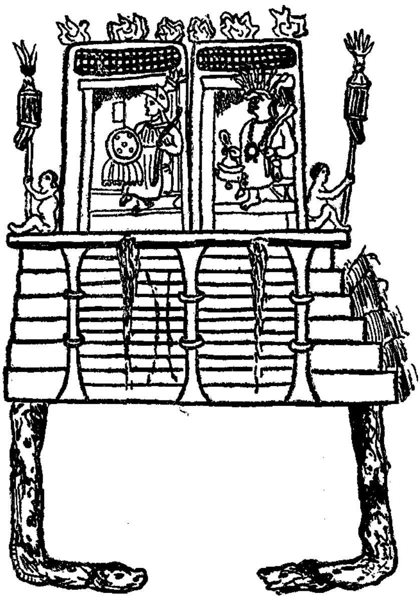
***

Bernal Díaz del Castillo, historiador de la conquista de Méjico, nos describe en su obra *Historia verídica de los sucesos de la conquista de la Nueva España*, la primera visita que hicieron los conquistadores al famoso *Gran templo de Tenochtitlan*.

Inútil es reproducirla aquí; baste decir que para los cristia-

(1) El autor se refiere al sol espiritual, del cual el sol visible no es más que una manifestación; en el Perú, el sol visible tuvo templos, pero los sacerdotes é iniciados comprendían su símbolo.

nos del siglo XVI, la sola vista de las dos divinidades casi monstruosas que ocupaban la eapilla del vértice de la pirámide; el altar de los sacrificios, rojo de sangre humana; los corazones de las víctimas recientes, que ardían ante las divinidades; ciertos instrumentos extraños, como son: un inmenso tambor, trompetas y cuchillos de obsidiana diseminados aquí y allá; y el olor de descomposición que se dejaba sentir por todas partes, eran causas suficientes para inspirarles el más vivo horror y para que miraran todos aquellos objetos como monstruosidades diabólicas, excepción hecha del oro y valiosas piedras que cubrían los dos ídolos y demás objetos simbólicos del culto.



EL GRAN TEMPLO DE MÉJICO (según el P. Durán).

Jamás se habrían detenido ellos á investigar el significado de aquellas estatuas, ni á descubrir el símbolo profundamente naturalista que representaban, y que sólo la investigación moderna, tranquila y desapasionada, permite descifrar.

Huitzilopochtli y *Tezcatlipoca* llamaban á las dos divinidades veneradas en el gran templo de Méjico.

Ambas eran esencialmente mejicanas; habían sido traídas del Norte por los *aztecas* ó *mexi* en su larga peregrinación, y cuando conquistaron á los toltecas, les impusieron sus dioses, respetando, es verdad, el culto de *Quetzalcoatl* y demás divinidades toltecas, que pasaron á ocupar rangos secundarios.

Huitzilopochtli (colibrí ambidiestro) (1) era considerado en su aspecto vulgar ó exotérico como el *dios de la guerra.*

El nombre de colibrí parece le fué dado por ser este peque-

(1) Le atribuían la facultad de usar de ambas manos indistintamente.

ño pájaro grandemente batallador (1), y, sobre todo, por la leyenda de su concepción milagrosa.

Cuentan que en una montaña llamada *Coatepec* (monte de las serpientes) vivía una piadosa mujer llamada *Coatlicue* (mujer serpiente), madre de varios hijos y de una hija.

Un día que fué á orar á la montaña vió caer á sus pies una pequeña bola de plumas de colores, que recogió y guardó en su seno.

Concluída su oración, pretendió buscarla donde la había guardado y no la encontró, y con gran sorpresa vió que se hallaba encinta.

Sus hijos, que la creyeron deshonrada, trataron de darla muerte antes de que naciera el hijo que llevaba en su seno, pero éste la advirtió, diciéndola: «No temas, yo te salvaré.»

En efecto, cuando los hijos llegaron armados á matar á su madre, *Huitzilopochtli* nació de repente, armado de lanza y escudo, con un penacho de plumas de colibrí sobre la cabeza, un anillo de las mismas plumas en su pierna izquierda y el rostro y los brazos pintados de azul. Inmediatamente se puso á perseguir á sus hermanos, matándolos á casi todos; los que se libraron, huyeron hacia el Sur. Hizo, además, perecer toda la gente del país que había atentado contra su madre, dió todo el botín de la victoria á ésta y se la llevó consigo á las regiones celestes, de donde él había descendido.

Su madre pasó á ser la diosa de las flores, y era adorada bajo el nombre de *Coatlicue* ó de *Coatlantana* (nuestra madre del sitio de las serpientes).

Representaban á este dios (2) como un hombre que tenía en la cabeza una cinta azul sujetando un penacho de plumas de colibrí; una argolla de las mismas plumas rodeaba su pierna izquierda.

Estaba colocado sobre un altar portátil pintado de azul, adornado en sus extremidades de cabezas de serpientes, y que llevaron siempre los aztecas en sus peregrinaciones, tal cual los hebreos llevaban el *arca santa* de la alianza con (יה וה) *Iahveh.*

Eran atributos de su culto algunas flechas de virtud mara-

(1) Dicen que el colibrí se atreve á resistir á aves de mucho mayor tamaño que él.

(2) Así se le veneraba en el gran templo de Méjico.

villosa que aseguraban el poder y dominación del imperio azteca.

No lejos de esta estatua del dios había otra pequeña semejante, y que era su doble (1), á la cual sacaban en procesión y paseaban por los campos de batalla.

Tres grandes fiestas se celebraban durante el año en honor del *dios de la guerra.*

La primera en Mayo, es decir, en el comienzo de la estación de las lluvias. En esta fiesta adoraban una pequeña estatuita, hecha con harina y miel de maguey (2), que representaba al dios, se quemaban perfumes y se sacrificaba un prisionero de guerra, reservado desde el año anterior para esta solemnidad (3).

La segunda fiesta tenía lugar al fin de Julio, es decir, al fin de la estación de las lluvias; entonces adornaban de flores la estatua del dios y pintaban de azul el altar que lo sustentaba.

La tercera se celebraba en el solsticio de invierno, cuando el frío, secando la llanura, causa la muerte de la vegetación.

Fabricaban una estatua del dios con harina de maíz y con miel, á la que agregaban un poco de sangre de niños sacrificados. Esta estatua, en la cual creían se encarnaba el dios después de ceremonias mágicas de un complicado ritual, era expuesta á la veneración de los fieles. Quemaban ante ella perfumes, bailaban, se sacrificaban animales y hombres, y, finalmente, venía un sacerdote de *Tezcatlipoca* y con una flecha traspasaba el corazón de la estatua del dios.

Con el dios de la hermosa estación moría la vegetación y sucedíale en el reino divino su hermano *Tezcatlipoca,* el dios del invierno, el dios de la estación seca y fría.

A la idea de esta divinidad estaba íntimamente ligado el rito de la comunión, como generalmente se practicaba en Méjico. Los pequeños ídolos, hechos con harina, miel y sangre humana (4), después de consagrados y venerados como se ha dicho, eran comidos por los sacerdotes y personas invitadas á par-

(1) Los aztecas, como los egipcios, creían en el *doble.*

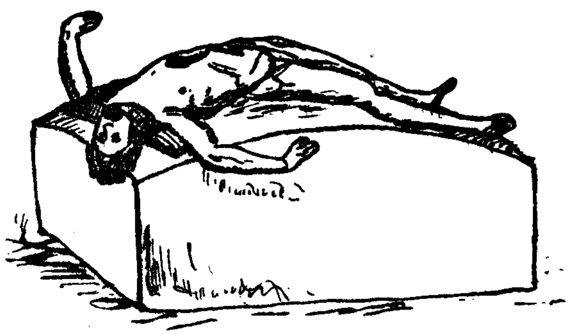
(2) Maguey, planta mejicana de la que se extraía el pulque.

(3) Acosta, vol. V, p. 24.

(4) Todo el medianamente iniciado en ocultismo conoce los misterios y propiedades secretas de la sangre.

ticipar de los misterios, considerando que comían del cuerpo y de la sangre del dios que estas estatuas representaban.

Igualmente sucedía con los prisioneros sacrificados (1); la víctima, una vez consagrada, se identificaba con la divinidad que representaba. Ciertas víctimas dedicadas á *Huitzilopochtli*



TECHATL, PIEDRA DE LOS SACRIFICIOS

debían subir las gradas del templo yendo de un lado á otro para figurar el curso del sol en el espacio; cuando llegaban á la extremidad superior eran cogidos por los sacerdotes, cada uno á su turno, colocados de espalda sobre la piedra curva de los sacrificios; el gran sacerdote *Topiltzin,* vestido con una túnica roja á manera de escapulario, le abría el pecho con un cuchillo de obsidiana, le arrancaba el corazón, que ofrecía al dios, y arrojaba después sobre un brasero ardiente. El cuerpo era comido solemnemente por los sacerdotes y empleados del templo, como si se tratara del mismo dios.

Los mejicanos no practicaron más que esta sola clase de antropofagia, que podríamos calificar de religiosa; era necesario que la carne humana fuera consagrada é identificada con la divinidad para que se atrevieran á comerla (2).

Considerado en su aspecto esotérico, *Huitzilopochtli* era una emanación ó aspecto del sol; la leyenda del nacimiento del dios

---

(1) Algunos historiadores calculan en 20.000 el número de víctimas inmoladas anualmente sobre las aras del imperio azteca.

(2) Lo mismo era necesario para que los hebreos comieran la carne de los animales.

Colibrí (1), las ceremonias de su culto, los atributos que lo acompañan lo demuestran suficientemente.

Encarnación humana de un rayo de sol; al comenzar la primavera, debe vivificar la naturaleza, reanimarla, hacerla producir, vivir en ella hasta la venida del invierno, personificado por su hermano, que debe hacerlo morir y sucederle en el reino divino hasta su nuevo nacimiento, que se verificará en la estación próxima (2).

Tuvo que vencer numerosos enemigos, como el sol que debe disipar las muchas nubes y vapores que velan su luz antes de alumbrar la tierra, después de haber nacido de una mujer que representa á la aurora.



ESCENA DEL SACRIFICIO
(De una antigua pintura mejicana).

Bajo otro aspecto, es el fuego benéfico, es decir, el fuego que calienta y alumbra, el fuego vivificador, mientras su hermano *Tezcatlipoca* es el fuego maléfico que quema y que destruye, el fuego transformador.

Francisco de B. Echeverría.

(Se continuará.)

---

(1) El colibrí, en el idioma azteca, es llamado rayo de sol ó cabello de sol, probablemente por sus colores brillantes.

(2) El mito de divinidades que nacen, viven y mueren para renacer de nuevo, se halla en los mitos de Adonis, Osiris y Zeus.

CORROBORACIONES CIENTÍFICAS DE LA TEOSOFÍA

TEORÍA ATÓMICA

Desenvuélvese hoy un nuevo concepto de la materia, que sigue en un todo las líneas trazadas en *La Doctrina Secreta* (I, 486-487, 533-535, 547-548, etc.), es decir, se concede tácita ó expresamente la unidad de todas las cosas y sus diferenciaciones temporales bajo la ley de las divisiones septenarias. Podemos encontrar una prueba de este aserto en la revista *Knowledge*, de Junio 1900, uno de cuyos artículos sobre «Evolución química», examina los últimos descubrimientos de esta ciencia, resultando escrito, por su fondo y forma, en términos ocultos (1). Mientras las obras de Tesla y Keeley nos muestran á la electricidad resolviéndose en una simple modalidad del movimiento, la química de sir William Crookes y sus discípulos admite que los primitivos constituyentes de toda materia, de todo átomo, son idénticos en cuanto á su naturaleza y nacen de una base común llamada *protilo,* no siendo más que efecto de una diferencia en *distribución* ó *posición* sus apariencias de forma y aspecto. (*D. S.*, I, 587.) Es decir, que ya no se sostiene como antes que los «últimos» átomos químicos son «diminutas partículas indivisibles de substancias inmutables», sino que son, como lord Kelvin propone, en realidad un vórtice ó centro eléctrico de fuerza y movimiento ó vibración (un alma ó mónada); en otras palabras, el «remolino» en «líneas espirales» de *La Doctrina Secreta.*

Más recientemente aún, el profesor Fraser describió el átomo como «una verdadera burbuja de éter» (exactamente lo que el ocultismo enseña), asignando á esa burbuja como membrana exterior «una red de partículas etéricas en rapidísima rota-

---

(1) Véase también *New Departure in Chemistry, Scientific American Suppl.*, núm. 1.144.

ción» (como lo dice un axioma oculto), dando esto por resultado, como se sabe por la Física, «que de materia no sólida pueda obtenerse una resistencia como la que ofrecen los sólidos, pues sabemos que esto se logra comunicándole un movimiento muy vivo». *(Edinburgh R. S. Proc.* 1902.) Otros químicos describen el átomo como «un núcleo de electricidad positiva encerrado en un estuche ó cáscara de electrones ó electricidad negativa», es decir, la misma idea oculta expresada en distintos términos. Empieza á hablarse ahora de «arquitectura de los átomos», y aún hay más: el profesor Osborne Reynolds, ante la Sociedad de la Ciencia Física (1902), no sólo presentó una nueva teoría de la gravitación basada en el invisible éter, sino que enfáticamente afirmó que todos los cuerpos, incluso el humano, «son sólo ondas de éter», porque la materia, aparte del éter, no existe, pues materia no es más que éter condicionado por fuerza», y como en el lenguaje teosófico la palabra fuerza se traduce por «espíritu», resulta que el profesor Reynolds dice exactamente lo mismo que *La Doctrina Secreta* enseña, aunque esta última obra va aún más allá, puesto que menciona tres clases de éteres físicos antes de alcanzar el plano «astral».

Semejantes puntos de vista se encuentran hoy en todas las obras científicas. Hartley *(Brit. Assoc.,* 1903) admite «la existencia de una creciente convicción de que los átomos químicos no son las últimas partículas de materia, sino que, por el contrario, tienen una constitución muy compleja»; los átomos son «combinaciones», y por lo tanto, divisibles; y una de las curiosidades de la *nueva* química, consiste en que «hemos llegado al punto de admitir que la anterior *indivisibilidad* del átomo se ha convertido en *divisibilidad infinita* (sir Oliver Lodge)», exactamente lo formulado en *La Doctrina Secreta* (I, 478-479), donde se dice que

«Sobre la doctrina de..... *la infinita divisibilidad* del átomo, está construída toda la ciencia del ocultismo.»

El profesor Liveing (*British Assoc.*) asegura que «muchos de los que llamamos elementos, en el estado en que los conocemos, tienen una estructura molecular muy complicada», y el profesor Baskerville añade que «todos los metaloides son seguramente compuestos, mientras que los elementos metálicos son protéicos». (*The elements verified and unverified, adress to*

the American Association for the advancement of Science, St. Luis, December, 1903; *Scientific American Suppl.*, números 1.524-1.525, Mayo, 1905.)

Forzados á ello por la divisibilidad del átomo, mostrada por los recientes descubrimientos eléctricos, sir Norman Lockyer y el profesor J. J. Thompson han desarrollado la hipótesis científica de los iones y electrones, es decir, masas de materia más pequeñas que el átomo. Se dice que estos electrones no se hallan en contacto directo unos con otros, sino que si las distancias que los separan pudieran calcularse, parecerán, proporcionalmente á su tamaño, «tan completamente separados como los planetas en el sistema solar». Esto, en cuanto á la esencia, es una idea emitida en *La Doctrina Secreta,* donde se dice:

«El ocultismo enseña que en todos los casos en que la materia parece inerte, es precisamente cuando es más activa. Un bloque de madera ó de piedra está inmóvil, y es impenetrable á todos los objetos y propósitos. No obstante, y *de facto,* sus partículas se hallan en eterna vibración incesante, tan rápida, que al ojo físico el cuerpo parece carecer en absoluto de movimiento; y la distancia entre aquellas partículas en su movimiento vibratorio, es—considerado desde otro plano de existencia y percepción—tan grande como la que separa copos de nieve ó gotas de lluvia. Pero esto para la ciencia física será un absurdo.» (*La Doctrina Secreta,* I, 476.)

Thompson, en su libro *Bodies smaller than the atom* (cuerpos más pequeños que el átomo), dice además: «en los rayos catódicos alcanzamos á ver la materia en un estado completamente nuevo, en el cual, cualquiera que sea el cuerpo del que la derivemos, ella es toda de una y de la misma clase». De hecho es materia de la cual *todos* los elementos químicos están construídos, y por esto, como el Dr. Preston también hace notar, los nuevos descubrimientos prestan apoyo á la antigua y desechada, aunque de nuevo sacada á la vida, idea de que «todos los elementos pueden construirse por algún procedimiento de la misma substancia fundamental», la antigua «materia primordial» de los griegos. (Véase *Theory of Ions, Nature.* 27 Septiembre 1900, y *Thesophical Review*, XXVII, 366, y XXXII, 94.)

Vemos después á Lockyer diciendo que «podemos imagi-

narnos *varias formas* primordiales (justamente la idea de los Siete Rayos de *La Doctrina Secreta*) que nos presentan la posibilidad de evolución á lo largo de varias líneas paralelas, y por lo tanto la posibilidad de un número infinito de intercruzamientos», y esta es exactamente la misma conclusión á que llega desde un punto de vista diferente (el geométrico) el Sr. Soria y Mata, para quien los átomos son meramente generadores de sólidos geométricos y sus infinitas combinaciones. (Véase *Geometría Química*, revista SOPHIA, Madrid.)

Una de las últimas maravillosas conclusiones de la Teosofía ha sido la presentación por Mrs. A. Besant (*Lucifer*, 1895) del proceso formativo, por medio de vibraciones complejas, de los átomos de tres gases bien conocidos: oxígeno, hidrógeno y nitrógeno, construídos con el mismo punto vibrátil, vórtice ó «torbellino» de Akasha ó Eter, que puede considerarse como el alma de cada átomo. De modo, que las formas externas de las complicadas moléculas químicas, sólo son el vestido, el cuerpo material de aquellas almas atómicas; de igual modo que nuestros complicados cuerpos son meramente las vestiduras de nuestras almas (1).

DR. A. MARQUÉS

(Traducción de J. Garrido.)

(Se continuará.)

Los Siete Rayos de la Evolución.

El Sendero es uno para todos; los medios para alcanzar la meta deben variar con el peregrino.

Tú no puedes caminar por el Sendero hasta que te hayas convertido en el Sendero mismo.

Cuando los seis han sido muertos y depositados á los pies del Maestro, entonces el discípulo se funde en el Uno, se convierte en este Uno y vive en Él.

(La Voz del Silencio.)

I

EN el libro de Eliphas Levi *Dogme de la Haute Magie* hay una

(1) Sobre el punto tratado en esta traducción puede consultarse con fruto el libro *La matière, sa naissance, sa vie et sa fin,* por P. de Heen, profesor en la Universidad de Lieja, y comparar con *Química oculta,* de A. B. En su día nos proponemos ocuparnos de aquella obra.

Véase también *Evolution de la matière*, de Gustave Lebon, y los últimos admirables trabajos publicados en *The Theosophist.* (N. del T.)

notable imagen. Un cierto número de personas están encerradas en una torre; todas se esfuerzan en alcanzar el piso superior por una abertura que hay en el techo. Algunos tienen escalera y suben peldaño por peldaño, otros disponen de una cuerda y se encaraman por ella; hay quien tiene alas y vuela arriba. Esa torre es la propia esfera en la que cada uno de nosotros vive, como Mariana en su granja rodeada de un foso; la habitación baja es la consciencia personal, la alta es la consciencia cósmica, la interna fortaleza donde intentamos refugiarnos para alcanzar el auto-conocimiento. La escalera, la cuerda y las alas son símbolos del pensamiento, amor y aspiración, caminos por los que el hombre alcanza, por los tres Rayos del desarrollo, el vehículo del «Yo» superior, el cuerpo eterno con su punto de vista cósmico. Estos tres Rayos fortifican las partes densas de los tres vehículos más bajos y los alcanza por medio del primer éter en cada plano respectivo; los correspondientes tipos de hombres son: el gobernante, el hombre de negocios y el pensador. Los tres alternativos Rayos vitalizan respectivamente las partes etéricas de los tres vehículos, y los hombres tipos son: el médico, el sacerdote y el poeta. El séptimo Rayo es el mismo para todos, vivifica los éteres atómicos de todos los planos y vitaliza el cuerpo del Maestro. Sensación aguda, fina percepción y profundo conocimiento, todos perfectamente desarrollados, son los poderes del Maestro de Sabiduría en sus tres vehículos inferiores, cualquiera que sea su Rayo; en el séptimo él alcanza los poderes de todos los demás, mientras trabaja en los mundos inferiores á través del suyo propio, porque sus discípulos vienen por este mismo Rayo y necesitan su ayuda.

Él ha disuelto todos los poderes de los subplanos inferiores de cada uno de sus cuerpos en el sintético éter atómico, en el cual sus «átomos permanentes» forman un centro y foco y contiene la memoria de todas sus vidas pasadas mientras están en contacto con cada vibración en el Universo en su plano respectivo. Sus vehículos inferiores están perfectamente armonizados con sus átomos permanentes y reproducen sus vibraciones con exactitud; de aquí su relativa omnisciencia. Es sólo desde el punto de vista del átomo permanente desde donde, y en cualquier plano, es conquistada la ilusión y sólo percibida la Verdad. Así lo he oído. Se dice que en cada plano los seis subplanos inferiores de materia surgen del séptimo, ó estado atómico, y vuel-

ven á fundirse en él. Estos subplanos son la base de la actividad de los seis Rayos cuya síntesis es el séptimo, el Rayo del Maestro; todo el sistema puede ser representado por el diagrama de la Escala de Vida, que apareció en *The Theosophical Review,* y titulado *La Evolución de la consciencia.* Yo hablaré de ese diagrama, y aprovecho esta ocasión para recomendarle á los nuevos miembros, porque ha probado ser de gran ayuda en la ordenación del pensamiento.

Destaquemos mentalmente de la escala los tres vehículos inferiores é inscribámoslos en un triángulo con un vértice hacia abajo: el círculo inferior corresponde al cuerpo físico; encima y á la izquierda, el círculo del cuerpo astral, y á la derecha, el correspondiente al cuerpo mental. Tenemos, pues, tres vehículos y tres envueltas; estos son los seis puntos donde los seis Rayos esparcen la fuerza de su poder. La parte de la escala que corresponde á la mente superior volverá á vestir el denso cuerpo físico; pero los tres vehículos están realmente en una espiral y el poder del Rayo de la mente superior alcanza la glándula pineal por medio de uno de los éteres físicos más elevados. El Peregrino, en su desarrollo, trabaja valiéndose del cuerpo mental situado en la cabeza; del cuerpo astral, en el corazón, y del doble etérico, en el plexo solar. Cada tipo de hombre usa todos sus vehículos; pero en cada uno la parte densa ó etérica de un vehículo corresponde á su Rayo, y esta parte de la escala es para él su base principal, su trampolín, por así decirlo. Los tres cuerpos son respectivamente los asientos de la «Luz», ó consciencia; «Amor», ó actividad; «Vida», ó vitalidad, las tres Personas de la trinidad humana, de las que el Peregrino mismo es la unidad cuando despierta y se sienta en su trono interior.

Tomemos el diagrama de la escala. Los Rayos que obran sobre las partes densas de abajo arriba son: Poder, Acción y Pensamiento; los que accionan en las partes etéricas son: Curación, Devoción y Perfección; los tipos de hombres cobran fuerza en ellos—como Príncipe, Médico, Filántropo, Sacerdote, Filósofo y Poeta—, todos, al fin, fundiéndose en el Hombre Perfecto. Yo entiendo, sin embargo, que hay algo más que debe tenerse en cuenta, esto es: el ego permanece siempre en el mismo Rayo en la evolución del Peregrino; pero las personalidades que forman este ego en los planos inferiores, pertenecen en turno á cada uno de los seis Rayos en más ó en menos; así que, cada

individualidad tiene siempre su Rayo fundamental que por medio de su ego la vitaliza y, en general, un Rayo diferente que obra en una parte de su personalidad, como separados en la escala. Cuando á causa del turno kármico llegan á coincidir los Rayos individual y personal, todo el poder fluye en el mismo sentido, y el hombre será un genio mayor ó menor del tipo de su Rayo fundamental. En la mayoría de los hombres debe haber, no obstante, contradicción entre los diversos Rayos; de aquí las extrañas diferencias y desarrollos de carácter en una determinada vida en el caso de personas avanzadas en su evolución. Pero la mayoría de las almas son aún tan jóvenes, que todavía no han desarrollado ninguna característica verdaderamente definida de su Rayo.

A. H. WARD

(Traducción del inglés de Miguel de Irache.)

(Continuará.)

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

Congreso Religioso. En uno de los diarios de mayor circulación en España, encontramos la siguiente noticia que consideramos interesante como «signo de los tiempos», y por esto la reproducimos:

«En el próximo mes de Agosto se reunirá en Berlín un Congreso mundial que se intitula *Asamblea universal de cristianismo libre y progreso religioso*. Propónense los iniciadores establecer un intercambio de ideas en la Humanidad, para unir á todos los creyentes en una inteligencia sobre las ideas capitales de las diferentes religiones.»

El principio de la sexta Raza-Raiz. Nuestro querido Vicepresidente honorario de la Rama de Madrid, ex-director de SOPHIA y particular amigo, D. José Melián, nos remite para su publicación en estas páginas la traducción del interesante trabajo de C. W. Leadbeater, que con el título que encabeza estas líneas se publicó en *The Theosophist* de Octubre último.

En el próximo número comenzaremos la publicación de este trabajo, honrándose nuestra Revista con la colaboración que nos

presta de nuevo el Sr. Melián aunque no sea más que como traductor.

Roso de Luna en la América del Sur. Pocas y limitadas noticias tenemos recibidas del viaje de nuestro querido hermano á la República Argentina, pero de entre las escasas nuevas á nosotros llegadas, sacamos la grata impresión del cariñoso y fraternal recibimiento que le han dispensado nuestros hermanos de Buenos Aires.

La acogida que el público en general ha dispensado á las conferencias científico-teosóficas que ha pronunciado el señor Roso, aunque él es acreedor á más, ha sido entusiasta, y de ella esperamos grandes frutos, á pesar del ambiente allí poco favorable para estos estudios. La prensa toda ha felicitado á nuestro querido amigo y nosotros, desde estas páginas, le mandamos un pensamiento de fraternal cariño, deseándole un éxito completo que redundará en bien de la humanidad y de la propagación de las enseñanzas teosóficas.

M. T.

Notas, Recortes y Noticias.

El término del deseo. Larga es la noche para el que está despierto; largo es el camino para el que está fatigado; largo es el mal camino de renacimientos para quien no conoce la Verdad.

Como la mar, profunda, serena y clara, así los sabios escuchan la Verdad y encuentran el reposo.

Pára con vigor el curso del torrente; destierra lejos de ti todo placer ¡oh, Brahman!; si has reconocido el fin de todo lo que es perecedero, lo Increado ¡oh, Brahman! es conocido por ti.

Yo erraba en el camino de innumerables renacimientos; en vano buscaba el constructor de la casa (el cuerpo); gran dolor es el de renacer siempre. Ahora, te he descubierto, constructor de la casa; tú no puedes ya reconstruirla. Tus vigas todas están rotas, la techumbre destruída. El alma escapa de la inestabilidad del mundo. ¡Ha alcanzado el término del deseo!

(Del *Dhammapada.*)

¿Quién conocerá á un Arhat cuando le vea?

«Es difícil para vos, Gran Rey, en el goce de »una vida de familia, rodeado de vuestros hi»jos, usando el polvo de madera de sándalo de »Benarés y guirnaldas perfumadas, y en la posesión del oro y »la plata, *decir si estos ascetas son santos ó están en el Sendero »que conduce á la santidad.* Sólo viviendo con ellos, Gran Rey, »largo tiempo pueden reconocerse sus virtudes; y esto requiere »gran reflexión y sabiduría. Sólo asociándose á ellos largo tiem»po, Gran Rey, en sus modos de vida puede reconocerse su in»tegridad; y esto requiere, etc. Sólo asociándose con ellos, Gran »Rey, durante largo tiempo en sus turbaciones, puede su per»sistencia ser asegurada; y esto requiere, etc. Sólo conversando »con ellos, Gran Rey, largo tiempo puede conocerse su sabidu»ría; y esto requiere mucha reflexión y sabiduría.»

(El Buddha al Rey Kosala.—*Udâna* (Jaçcandha) Strong, pág. 91.)

La astronomía de los campesinos rusos.

En el *Bulletin de la Société Astronomique de France* (Noviembre de 1909), describe M. Pierre Stoïan, cuáles son los conocimientos astronómicos que en la actualidad poseen los campesinos de la Rusia Europea, como él los ha podido observar durante diez años en las cinco provincias de Perm, d'Orel, Poltawa, Podolia y la Bessarabia.

La descripción resulta un interesante documento del *folklor,* que pone de manifiesto un estado actual de la humanidad y donde se encuentran los conocimientos de hoy mezclados con las antiguas representaciones mitológicas.

Los campesinos de toda la Rusia conocen el Sol (Sônetzi), considerándolo como un sér misterioso y bienhechor, la Luna (Miessiatz, la mensual), como hermana del Sol, ocultándose constantemente á las miradas de éste y cubierta de hielo ó de nieve. En su disco se ve á Caín que mata á su hermano Abel con la horca de hacinar las mieses, sus rayos son fríos y malsanos para los ojos dormidos; la dirección de sus cuernos, cuando está en creciente, sirve para predecir el tiempo. Las estrellas son lámparas ó lucecillas que enciende Dios todos los días y luego apaga. Los cometas son mensageros extraordinarios del Creador, que los envía para anunciar las guerras, hambres y pestes. La lluvia de estrellas es el fenómeno que manifiesta cómo los hombres traspasan en aquel momento los cielos; el bólido es el estallido ó ignición de una bola; la Osa Mayor es el carro, ó danta ó el caballo que gira atado alrededor de un poste,

ó la cacerola, ó las cien brasas, ó la gallina y los pollitos, ó el nido de anade con sus hijos, ó los caballos de fuego; Orión es el rastrillo; Venus es la de la aurora, ó la estrella de la tarde, ó la rojiza; la Vía Láctea es el camino de Moisés ó de Jerusalén.

MANUEL TREVIÑO Y VILLA

POR LAS REVISTAS

"The Vahan„. Londres, Enero de 1910.

Esta Revista publica un interesante sumario, del cual entresacamos: el *Discurso de clausura del Presidente en el Congreso teosófico internacional de Budapest,* notable como todos los suyos. «Aunque organizados en Sociedad—dice en resumen—, ello no implica que la acción teosófica quede limitada, pues por el contrario, debe penetrar é impulsar en filosofía, religión, ciencia y arte, libertando al arte de la imitación por infundirle el pensamiento divino. Vemos que la idea de Fraternidad se difunde. Proclamemos á los pueblos de Europa que el cumplimiento del *Deber* es más grande que la afirmación de los *Derechos*. Conduzcamos y promovamos el desarrollo de todas las capacidades, poderes y cualidades que pueden enriquecer el común patrimonio humano.» *El nuevo año* es un pequeño escrito de S. Maud Sharpe, en el cual excita á los teosofistas interesarse en cuantos asuntos de vital interés preocupan á los hombres de Estado tratando de darles solución, con la eterna paciencia que corresponde á quienes ven el fin. «Del año que fué—dice—nos queda la bendición enviada por medio de nuestro Presidente, como dijo al final de su discurso de clausura de Budapest; la gran revelación que llena el horizonte de esperanza, la confianza en un futuro que ya *es*.»

Mrs. Alice C. Ames, publica un artículo corto, *Sobre el Ego*, en que glosa las conclusiones de Subba Rao, en sus Notas sobre el Bhagavad Gîta.

En la Sección bibliográfica da cuenta de tres nuevos libros: *Browning's Paracelsus*, de M. L. Lee y K. B. Locock; un *Estudio psicológico sobre Brunilda*, la Valkyria, de Wagner, considerada como símbolo de la Mónada que completa su círculo involutivo—evolutivo al separarse, ella, porción de la divina energía, para expresar su sér en un plano más bajo—; el tercer libro es de J. Stenson Hooker y se titula *Cómo no envejecer,* dando muy sanas reglas para el *self-controle* de los principios mental, emocional y físico.

El resto del número está ocupado por las Secciones de *correspondencia, cuestiones resueltas y á resolver, convocatorias, reuniones;* una

noticia de las interesantes lecturas y cursos del doctor Steiner sobre motivos bíblicos á la luz del esoterismo; una conferencia notable de Mrs. Despard, *La nueva mujer,* y el anuncio de que en cierto grupo de Inglaterra se ha decidido enviar diariamente, á medio día, un fuerte pensamiento de aspiración á que el Espíritu de Verdad prevalezca en todas partes, invitándose á todos los teosofistas á aprovechar esta oportunidad. También se dedican sentidas frases á la muerte del Secretario General de la Sección Escandinava, etc., etc.

J. G. R.

«Virya». Nuestro estimado colega *Virya*, órgano oficial de la Rama del mismo nombre establecida desde 1904 en San José de Costa Rica, nos trae en su edición de Noviembre la agradable noticia de haber obtenido dicha Rama la aprobación del Gobierno de aquella República.

En el mismo número publica dicha Revista interesantes trabajos, y entre ellos una nota biográfica referente á nuestro hermano colaborador, Sr. Roso de Luna, quien, en la actualidad, hállase en la América latina.

Felicitamos sinceramente á la Rama *Virya* por haber logrado legalizar su situación, lo cual le permitirá realizar su propósito de dar sesiones públicas é intensificar la propaganda que con tanto acierto viene efectuando en aquel país por medio de su ilustrado órgano en la prensa.

J. G. M.

«Le Théosophe». Este es el título que, con el lema *Verité, Paix, Tolérance,* encabeza un nuevo periódico teosófico que ha empezado á publicarse en París el 15 de Diciembre último. Aparece quincenalmente, y su aspecto y tamaño es el de esos grandes diarios que ven la luz pública en las principales ciudades. Seis amplias columnas llenas de noticias y artículos teosóficos adornan sus cuatro planas, donde el teosofista encontrará todo lo de actualidad que se relaciona con sus estudios y aficiones.

Tampoco falta su folletón *Karma*, novela teosófica, inédita, por Ben Harès, ni sus anuncios todos referentes á asuntos teosóficos. Esta publicación viene á llenar un lugar muy importante para los teosofistas, teniéndonos al corriente de cuanto ocurra en el campo de nuestros ideales y siendo un importante factor para la propaganda.

Felicitamos á Mr. Gaston Revel por su iniciativa al crear este periódico, y le deseamos un asombroso éxito.

M. T.

Extracto de «The Adyar Bulletin» (15 Noviembre).

SUMARIO: *Notas del Cuartel General.* El Vicepresidente S. Subrahmanya Iyer, K. C. I. F., ha dirigido el siguiente llamamiento á las Logias Indias, esperando que las demás Secciones lo tomen igualmente en consideración: «Mrs. Annie Besant ha prestado su mayor atención, desde »que es Presidente, á la Revista *The Theosophist.* Es su intención »mantenerla á la altura de las más importantes de Europa y América. »Confiamos en que haréis cuanto os sea posible para extender la circu»lación de nuestra Revista».—*Envolturas protectoras*, por L. W. Leadbeater (conclusión). La envoltura astral puede ser útil en la meditación y en todos aquellos casos en que quiera uno verse libre de las bajas vibraciones, como el odio, la envidia y el sensualismo. Se debe dirigir el esfuerzo de la voluntad á la superficie del cuerpo astral, no á la correspondiente á la materia densa astral, que tiene exactamente la forma del cuerpo, sino al huevo aúrico que nos rodea. Para formarla hay que concentrar todo el poder de la voluntad, al menos durante unos minutos, formando una perfecta imagen mental de la envoltura que se desea. Si se quiere que esta protección dure algún tiempo, precisa reforzarla frecuentemente; de otro modo, por disgregación natural, desaparecerá. Hay que emplear sólo los *bajos subplanos* del astral, hacia cuyos tres más inferiores se dirigirá la voluntad, auxiliada por la imaginación. Las envolturas mentales no difieren de las astrales sino en el objeto. En las primeras tratamos de defendernos contra los pensamientos bajos, y la materia que emplearemos será la de los inferiores subplanos mentales. Las envolturas mentales serán convenientes en la meditación, antes de dormirse y siempre que queramos protegernos de las oleadas de bajos pensamientos que nos rodean. Las envolturas protectoras cumplen su objeto, y las ayudas invisibles las emplean, cuando se trata de librar á un alma desvalida de los ataques intencionados. Pero la protección de sí mismo es una confesión de debilidad ó de imperfección, porque si fuéramos como debíamos no necesitaríamos envolturas protectoras. Una bella historia sacada de las tradiciones de la Iglesia Cristiana lo demostrará: Hubo en las cercanías de Alejandría un monasterio, cuyo Prior era clarividente. Entre sus monjes había dos con especial reputación de pureza y santidad. Un día se le ocurrió al Prior dirigir su poder de clarividente sobre estos jóvenes á fin de descubrir el medio de que se valían para conservar su pureza en medio de las tentaciones de la vida diaria. Miró al primero y le vió como rodeado de un fanal; el monje se había encerrado en una envoltura en donde chocaban las impuras formas pensadas, y él permanecía dentro en calma, frío y puro. El Prior miró después al segundo monje y vió que éste no se había construído protección alguna; pero su corazón estaba tan lleno del amor de Dios, que de él irradiaba continuamente en todas direcciones y las formas pensadas

que llegaban á su inmediación eran arrastradas en la corriente, permaneciendo puro é inatacable. Cuando el *yo* ha sido completamente olvidado, cuando la curva ya no se cierra sino que permanece abierta, entonces el Karma no liga ya al hombre á la Tierra. El hombre lleno del poder del amor divino no necesita protección, porque vive dentro del corazón del Logos.—*El amor de Dios y los hombres,* poesía de Leigh Hunt.—*Verdad ó fantasía,* por Elisabeth Severs. En posesión repentinamente del poder de penetrar el corazón y la mente de los que le rodeaban, cuenta las miserias que, ocultas, permanecen en el interior de personas que por su rango y situación deben aparentar calma, frialdad y contento.—*Sobre los Vidyas. Con especial referencia á Shodashakala Purusha Vidya,* por P. Nàràyanan. Shrì Krsna, en el capítulo 12 del *Bhagavad Gita,* muestra los dos caminos que conducen á Él: uno es el de la adoración concreta de Ishvara, en su manifestación, y el otro, de lo Inmanifestado. El primero es comparativamente fácil y al alcance de todos; el último es difícil de seguir para la mayoría de los hombres. Hay hombres en los que predomina el intelecto; otros, que son principalmente emotivos. Los Upanishats presentan á cada uno el sendero para la realización de Atman. Todos los Vidyas Upasanas son con atributos y de dos clases: Sattvico ó Espiritual, sin ningún elemento egoísta, y Rajasico. Este último no se estudia en los Upanishats. Los Vidyas Sattvicos son de dos clases: los que se refieren á la contemplación del Yo y los que tratan de algún símbolo externo. Ambos conducen á la realización del Yo; el primero es directo, inmediato; el segundo es indirecto, mediato. Las instrucciones de los Upanishats son preparatorias y conducen á más altos estados en el Sendero. Algunos Vidyas que tratan de la contemplación del Yo, lo hacen desde los puntos de vista centrífugo y centrípeto. Contemplan el Universo manifestado como desenvuelto del Yo, ó al Yo como desarrollando sus poderes en manifestación, esto es, el proceso macrocósmico y el microcósmico. Tenemos cuatro estados de consciencia, con sus cuatro kalas, según el *Mandukya Upanishat:* Jagrat ó vigilia (principio, sensación del mundo exterior, concepción y memoria); Svapna ó ensueño (deseo, falsa noción, imaginación y recuerdo); Sushupti ó sueño profundo (muerte, ausencia de memoria, desmayo y sueño); Turiya ó de alta consciencia espiritual (desapasionamiento, verdadera simpatía por la liberación, samadhi é indiferencia por las cosas del mundo). Los tres primeros son comunes á todos los hombres; el último, el Túriya, es sólo alcanzado por los sabios. Un Yogi puede comprobar su crecimiento espiritual de dos modos: por lo que ve y por lo que oye. De las diez y seis visiones sólo se citan nueve: rocío, humo, sol, viento, fuego, llama, relámpago, cristal, luna; las otras son ocultas. En el Nadabindu Upanishat se citan once sonidos que los Yogis oyen en los diferentes estados; primer estado: oleaje, trueno

tambor, torrente; segundo estado: redoble de tambor, campana, flauta; tercer estado: choque de cuentas de plata, caramillo, vina, zumbido de escarabajo. Hay otros sonidos llamados por H. P. B. sonidos místicos.—*Una hora con Mr. Leadbeater.* «El Ego y la personalidad», por Ernest Wood. Es un diálogo entre Mr. Leadbeater y Mr. Wood. Dice Mr. Leadbeater: «El Ego vive su propia vida y tiene sus intereses y actividades en su plano. El Ego pone al servicio de la personalidad sólo una pequeña parte de sí mismo, excepto en casos extraordinarios en que la personalidad tiene necesidad de mayor ayuda. El Ego y la personalidad, en los poco avanzados, son dos cosas completamente diferentes; en ellas el Ego tiene poca percepción de la personalidad, ni aun clara idea de sus propósitos al exteriorizarla. El Maestro impulsa sobre el Ego una corriente constante de divina influencia, pero muy poca pasa á la personalidad, pues que frecuentemente el Maestro obra sobre ciertas cualidades del Ego que están obscuras en la personalidad. La inversa, esto es, la influencia de la personalidad sobre el Ego, sólo puede ser respecto de aquello que sea compatible con su propia naturaleza é interés. En la meditación podemos llamar la atención de parte del Ego sobre la personalidad, pero es preciso tener presente que debemos tratar de alcanzar la actividad superior y no interrumpirla llamando la atención sobre lo inferior. De dos cosas principales depende la mayor ó menor influencia del Ego sobre la personalidad: la fuerza de conexión entre ambos y el trabajo particular que el maestro realiza sobre el Ego. Estas relaciones entre el Ego y la personalidad varían con los diferentes estados de desarrollo. En la mayoría de las personas la personalidad parece ser el todo, y el Ego, aunque existe, sólo mantiene con la personalidad un delgado hilo de unión. Pero en el caso de algunos de nosotros que se esfuerzan en el verdadero camino, poco á poco se hace más íntima esta unión, hasta llegar á hacer posible la unificación de la consciencia personal con la vida del Ego y alcanzar la sola Consciencia.»—*Pensamiento creador,* poesía de Hope Huntley.

M. de I.

Artes Gráficas. J. Palacios. Arenal, 27.

Suplemento Núm. 2. Aldono N. 2.

ΣΟΦΙΑ

Teozofía Revuo.

Satyat nâsti pâro dharmah.

NE ESTAS RELIGIO PLI ALTA OL LA VERO

La Teozofia Societo ne garantias la opiniojn esprimitajn en la artikoloj de tiu chi Revuo de chiu artikolo respondas ghia subskribinto, kaj de tiuj ne subskribitaj la Direkcio.

PRAKTIKO DE LA TEOZOFIA VIVADO

KELKAJ VORTOJ PRI LA INTERNA VIVADO

La sekvanta artikolo, deveninte el aùtoritatulo, estis publikigita de H. P. Blavatsky en unu el la unuaj numeroj de *Lucifer*. Ghi estas admono al Teozofia Societo por la entrepeno de ghia granda tasko kiel batalanto pro la Universala Religio, kiu tre bone povus esti la patrino de alia kaj pli bona civilizacio, kaj por ke ghi estu preta por starigi la fundamenton de tiu civilizacio, tiamaniere, ke ghi estu inda de la estontaj konstruantaj Majstroj.

Tiuj, kiuj aspiras partopreni, dum iliaj vivoj, la grandegan laboron por altigi civilizacion basita sur Frata Universala Ideo, devas de nun lertigi siajn manojn geometrigante la angulneregulan shtonon kiun ili trovos en iliaj chirkaùajhoj chiu flanke; tiel ili povos pashe post pashe atingi esti sperta kunlaboranto kaj kapablighos por pli altaj laboroj en la estonto.

Ni faru vibri de nove en nia intelekta mondo la vorton de la Majstro, pri tio, kion povos esti la Teozofia Societo, chiuj unu en ghiaj Loghioj kaj ghiaj anoj.

El *The Adyar Bulletin*.

Tradukis MIGUEL DE IRACHE

DIA filozofio estas nur la spirita, psika kaj Natura kunigo kiu malkashante la fundamentajn verojn kashitajn sub la sentigaj objektoj, povas ebligi unuecan kaj harmonian ideon malgraù la granda diverseco de kontraùaj kredoj. La Teozofio, do, esperas kaj postulas de la membroj de la Societo grandan reciprokan toleremecon kaj helpemon kontraù la malfelichoj de aliaj, afablan reciprokan helpon en la serchado de veroj laù chiu elmontreco—morala aù fizika—de la Naturo. KAJ CHI TIU ETIKA KRITERIO DEVAS ESTI ATENTEGE METITA EN LA CHIÙTAGA VIVADO. La Teozofio ne estos nur kolekto de moralaj veroj, etika kaj metafizika amasigo, resumo de teoriaj paroladoj. La Teozofio *devas esti*

praktikata, kaj tial, senigita de nevaloraj senrilatajhoj kiuj estas nur malplenaj paroladoj aù, kiam plej bonaj, agrablaj babiladoj.

Ke chiu Teozofisto faru nur sian devon, *tion kion li povas kaj devas fari* kaj tre baldaù la kvanto de homa mizero interne kaj chirkaùe la agada kampo de la Branchoj de la Societo, trovighos videble malgrandigita.

Forgesu vin mem, kiam vi laboros por aliaj kaj la tasko devenos por vi facila kaj malpeza. Kial donos ian valoron, iu ano de la S. T. kiu deziregas deveni Teozofon, al la bona aù malbona opinio de kunulo kontraù sia ago, se li scias ke ghi estas utila kaj bonfara *per se* kaj por la alia?

La homaj laùdoj kaj entuziasmoj, ech en la plej bonaj okazoj, estas mallonge daùraj.

La rido de la mokemuloj kaj kondamnoj de tiuj kiuj rigardas suprajhe la aferojn, certe ili ekzistos ghis balanci la admiraj laùdoj de la amikoj.

Ne malestimu la opinion de la mondo, kvankam ghi estu malghusta, kaj penu por ne eksciti senutile ghian kritikon. Pli bone, restadu indiferenta chu antaù la atakoj chu antaù la laùdoj, tial ke, la aliuloj povos neniam koni vian internan estajhon nek ili povas ghin atingi per iliaj favoraj aù malfavoraj jughoj.

Lasu chiam la aprobadon aù malaprobadon de viaj agoj al via alta interna Estajho kaj ne al monda opinio.

Tiuj, inter vi, kiuj estos povanta vin koni en la spirito de vero, lernu la isolitan vivadon eĉ inter la granda homaro kiu vin foje chirkaùos.

Serchu nur la komunigho kun la dio kiu estas interne de via propra animo, atentu nur al la laùdo aù mallaùdo de tiu diajho kiu neniam povos esti apartigita de via *vera estajho, char ghi estas, certe, tiu interna dio* nomita Alta Konscio.

PRAKTIKU, SEN PROKRASTO, VIAJN BONAJN INTENCOJN; LASU NENIAN SEN EFEKTIVIGHO KAJ FARU TION ATENTA PRI NENIA REKOMPENCO KAJ NE PRETENDU ECH DANKEMECON PRO LA BONO FARITA.

La recompencon kaj dankemecon ekzistas en vi mem, nur via propra interna Ego povos ghuste taksi la gradon kaj valoron de viaj agoj.

Ni chiuj enhavas en nia plej intima internajho la Altegan Kortegon, la aktoron, la defendon, la jughantaron kaj la jughiston, kies verdikto estas la sola sen apelacio.

Neniu, pli bone ol *vi mem,* povos koni viaj agoj tiam, kiam vi estos lerninta jughi tiun *vi mem* per la fiksa lumo de la interna dieco, via plej alta Konscio.

Lasu, do, ke la popolo, fondita sur simpla nereala vidajho, kondamnu vian nerealan egon, char neniel ghi povos koni vian veran Egon.

La pli granda parto de la publika Aeropago estas ghenerale kunmetita per jughantoj elektitaj de ili mem kaj ili ne havis iam alian neshangheblan idolon ol ilia propra personeco, *ilia suba ego.* Tamen, ni neniam vidos tiujn, kiuj intencas sekvi sian internan lumon, jughi kaj malpli kondamni aliajn pli malfortajn. Do, kion valoras la laŭdoj aŭ kondamnoj de tiuj jughistoj, kion valoras ke oni humiligu aŭ altigu nin sur altajo? Ili neniam vin komprenos.

Ili povos preni vin kiel objekto de idolkulto, metante vin sur la piedestalo aŭ altaro konstruita por vi, dum ili estos imaganta ke vi estas ilia fidela spegulo kaj dum vi ilin havigos amuzon aŭ profiton. Vi neniam esperu esti por ili pli ol kaduka feticho kiu anstataŭis alian jam forigita kaj al kiu sekvos ghiavice alian novan fetichon. Via okcidenta societo ne vivas sen ghia kalifo de unu horo al kiu ghi ne povas adori pli da tempo; kaj tie kie oni rompigos idolon kaj poste oni shprucos ghin je koto, la societo ne eksreghigas kaj rompas la modelon sed mistifikan imagon kreita de ghi mem laŭ ghia nigra fantazio kun la aldono de ghiaj propraj malvirtoj.

La Teozofio trovos ghian objektivan elmontradon en viva regularo kiu entenos chion kaj kiu estos intime penetrigita per la ideo de reciproka kaj frata toleremeco, disdonemo kaj amo. Ghia Societo, kiel anaro, havas antaŭ ghi taskon kies plenumo bezonas la pli grandan diskretecon, alie ghi kaŭzos la militpetighon kontraŭ ghi de la indiferentuloj kaj egoistaj.

La Teosofiio devas denunci la netoleremecon, la antaŭjughon, la ignoradon kaj la egoismon kashitaj sub hipokriteco. Per la antorcho de la Vero kiu estas konfide komisiita al ghiaj servantoj, la Teosofio radiigos la lumon plej amplekse kiel eble.

Ghi devas tion fari sen timo nek shanceligho nek atendante pri malaprobo aŭ kondamno. La Teozofio per ghia vocha organo, la Societo, devas diri la Veron kontraŭ la Mensogo, malliberigi la tigron en ghia kashejo, ne atentante pri la konsekvenco nek timi ghin, kuraghricevi (1) la kalumniojn kaj minacojn.

Kiel *Asocio* ne nur rajtas sed ankaŭ devas denunci la malvirton kaj fari la eblon por korekti la malbonon, chu per elektitaj paroladoj, chu per jhurnaloj aŭ aliaj publikajhoj; tamen, kiam ghi kulpigos estos farata tiel nepersone kiel eble. Sed ghiaj anoj *individue* ne rajtas chi tion.

Ghiaj adeptoj devas, antaŭ chio, esti ekzemplon de moralo tiel severe desegnita kiel firme plenumita, antaŭ ol ricevi la rajton por montri, ech kun bonanima intenco, la maleston de etika unueco aŭ de sinceraj celadoj en aliaj asocioj aŭ individuoj. Neniu teozofisto devos mallaŭdi fra-

(1) Sed ne inciti.

TON INTERNE AŬ EKSTERNE DE LA ASOCIO NEK JHETI MAKULON SUR LA AGADO DE ALIAJ NEK DENUNCI ILIN POR NE PERDI LA RAJTON ESTI TEOZOFO CHAR KIEL TEOZOFO LI APARTIGOS SIAN RIGARDON DE LA NEPERFEKTAJHOJ DE SIA KUNULO KAJ KUNCENTRI PLI DA ATENTO SUR SIAJ PROPRAJ MALBONAJHOJ POR KOREKTI ILIN KAJ PERFEKTIGHI.

Ne signalu la kontraŭesto inter la doktrino kaj la faktoj de aliuloj; sed, chu oni traktos pri frato, chu pri parenco, chu simple de alia homo, alkuru chiam por helpi la pli malforta ol vi sur la kruta vojo de la vivo.

La problemoj de vera Teozofio kaj ghia granda misio estas:

1e Starigi, la Etikaj prijughoj pli klaraj kaj unusencaj, la doktrinoj kaj ideoj kiuj pli dece adaptighos kaj pli bone esprimos la rektaj kaj malegoistaj korsentoj de la homaro.

Kaj 2e, aranghi chi tiujn perceptojn tiamaniere ke ili estu adapteblaj al la chiutaga vivado tie, kie ili povu trovi kampon por la plej justa aplikado.

Tia estas la komuna laboro prezentita antaŭ chiuj kiuj deziras agi interne de chi tiuj principoj. Estas malfacila tasko kiu bezonos energia kaj persista peno, sed ghi kondukos vin nesenteble ghis la perfekteco, ne lasante lokon al vi por egoistaj deziroj kiuj forportos vin ekstere de la signitaj limoj. Ne uzu malseverecon kun via personeco nek komparu malfrate vian faritan laboron kun la farota laboro de via kunulo aŭ speciale de viaj fratoj en Ideo.

En la regnoj de la Teozofio *neniu estas devigita labori pli da vasteco ol tiu kiu al li permesas sian forton kaj kapablecon.*

Ne estu tro severaj por postuli definitaj meritoj aŭ por forpeli pro iliaj malmeritoj al tiuj, kiuj deziras esti akceptitaj inter vi, char la vero pri nuna estato de la interna homo estas eksklusive ido de Karma kaj nur la Legho kiu chiam estis kaj estos alestanto en chio, povas jughi ilin kun plena justeco. Ech la nura cheesto inter vi de persono bonintenca kaj simpatia estas kapabla prunti al vi magnetike ian helpon.

Vi estas la memvoluloj kiuj laboras libere en la kampo de la Vero kaj, pro tio, vi ne devas lasi bariloj sur la vojo kiu kondukas al ghi.

La gradoj de sukceso aŭ malsukceso, respektive, estas la signaj stangoj kiuj enkondukos ghis vi la influado de la Majstroj kaj estas la barieroj, lokitaj per viaj manoj, inter vi kaj tiuj al kiuj vi petis ke ili estu viaj instruistoj. Ju pli vi alprosimighos al la dezirita celo, des pli mallonga estos la distanco inter la lernanto kaj la Majstro.

Tiel parolis la Majstro. Nun niavice ni respondu al lia voko.

NOTO. La korespondantoj por la esperanta fako de la Revuo SOPHIA devas sin adresi al Sro. Julio Garrido, chefa redaktoro de la dirita fako.—Redakcio de la Revuo SOPHIA, Atocha, 127, dup.o, 3.o, Madrid (España).

Artes Gráficas. J. Palacios. Arenal, 27.